

PROPOSITOS.

Aunque no tenemos otro mediador para con Dios que Jesucristo, porque sólo por él fuimos rescatados; pero dirigimos tambien nuestras oraciones á los Santos, porque ellos mismos son poderosos intercesores con Jesucristo. Pidese á Dios que nos socorra en nuestras necesidades, y se pide á los Santos que se lo pidan á Dios por nosotros, y con nosotros por medio de Jesucristo, fuente de todas las gracias. El centurion, cuya fe y cuya confianza alabó el mismo Salvador, se dirigió á Cristo por medio de aquellos judios que eran mas del cariño de su Majestad. Santiago dice: que las oraciones que los justos hacen unos por otros son muy poderosas con Dios: S. Pablo se encomienda en las oraciones de los fieles: el mismo Dios manda á Job que le pida por sus amigos: en la Sagrada Escritura se lee que los Angeles, y los Santos presentan nuestras oraciones ante el trono de Dios; y que Onías y Jeremías aun despues de muertos le piden por su pueblo. ¡Pues qué devocion debemos tener con los Santos! ¡cuanta necesidad tenemos de sus oraciones! ¡cuanto debemos confiar en su intercesion! Siendo tan pecadores como somos, rebeldes á la ley de Dios, dignos del rigor de su justicia, y acaso objetos de su cólera: ¡cuanto socorro hallaremos en la proteccion de la Santísima Virgen, y en la intercesion de los Angeles, y de los Santos! Aviva hoy tu devocion con estos favorecidos del Señor: ten sus imágenes en el oratorio, y haz que se vean en todos los cuartos de la casa. ¿No es especie de escándalo, que solo se registren retratos y pinturas profanas en las salas, y en los gabinetes de los cristianos? Enmienda en tu casa este desórden. Escoge cada año un Santo por tu protector particular: ten otro para cada mes, y hazle cada dia alguna oracion particular que puede ser lá siguiente:

Oracion al Santo ó Santa del mes.

«Dios y Señor, que estais pronto á perdonar los mayores, y
«mas infames pecadores en atencion á un corto número de justos; dignaos concederme por la intercesion, y por los méritos
«de vuestro fiel siervo, ó sierva, San N. ó Sta. N. mi protector ó mi protectora, todos los auxilios, todas las gracias que
«he menester en este valle de lágrimas, y singularmente aque-
«lla virtud en que mas se señaló este glorioso Santo ó esta glo-
«riosa Santa, con todas las demás que necesito para mi eterna
«salvacion. Amen.

«Glorioso San N. ó gloriosa Sta. N. á quien he escogido por
«mi protector ó por mi protectora particular durante este mes,
«y en quien tendré singular confianza por toda mi vida, haced
«que esperimente los dulces efectos de vuestra poderosa inter-
«cesion para con mi Dios. En vuestras manos pongo mis intere-
«ses: vos conocéis mis necesidades, y teneis muy en el alma
«la salvacion de la mia. Pues alcanzadme de nuestro Señor Je-
«sucristo todas las gracias que he menester para conseguirla.
«Amen »

Siempre se alentó el fervor de los Santos con la esperanza cristiana, sin que alguno de ellos dejase de esperar con firmísima confianza todos los bienes que la bondad infinita de Dios nos tiene prometidos, y mereció para nosotros el amor de Jesucristo. No hubo alguno, que aun en medio de la tribulacion, de la desolacion, y el desconsuelo no encontrase nuevo recurso, no experimentase nuevo vigor en la esperanza. Esta fué tambien una de las principales virtudes de S. Francisco Javier. Tempestades, naufragios, naciones amotinadas, obstáculos invencibles, persecuciones, peligros, todo el infierno conspirado contra él, nada fué bastante para que titubease su confianza; nunca mayor que cuando eran mayores los estorbos. *A nadie temo sino á Dios* (escribia el Santo á un amigo suyo), *y este solo temor apaga en mi el de todas las criaturas juntas.* Triunfa esta virtud con la perseverancia, y solo deja Dios de mostrarse liberal cuando nosotros comenzamos á ser poco confiados.

Oracion para el segundo dia de la Novena.

Glorioso S. Francisco Javier, grande Apóstol de las Indias, cuya heroica esperanza se conservó inmóvil á vista de los mayores estorbos, en medio de los mas grandes peligros, y aun entre el casi total abandono de todas las cosas, alcanzame, te suplico, esta virtud consoladora. Haz con tu intercesion que mi confianza en Dios sea cada dia mas perfecta, y que tambien la grande que tengo en tu proteccion me alcance continuamente nuevos favores del cielo, y en particular la gracia que te pido en esta novena, si fuere para mayor gloria de Dios, y bien de mi alma. Amen.

DIA VI.

MARTIROLOGIO

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES VICTOR Y VICTORINO, en Nicomedia, los cuales atormentados por el discurso de tres años con diversos tormentos en compañía de Claudiano y de Basa su mujer, acabaron el curso de su vida encerrados en una prision. (*Véase su noticia en este día.*)

SAN MARCIANO, obispo y mártir, en Tortona, el cual recibió la corona del martirio defendiendo la fe de Jesucristo en tiempo de Trajano.

SAN EVAGRIO, en Constantinopla, el cual en tiempo de Valente fué elegido obispo por los católicos, y habiéndolo desterrado el emperador, acabó su vida en el destierro.

SAN CONON, mártir, en Chipre, el cual en tiempo del emperador Decio le obligaron á correr delante de un carro traspasados los pies con clavos, y cayendo sobre las rodillas, puesto en oracion entregó su alma al Criador.

EL TRIUNFO DE CUARENTA Y DOS MÁRTIRES, en el mismo día, los cuales fueron presos en Amorio y enviados á Siria; y habiendo peleado gloriosamente allí por causa de la fe, victoriosos consiguieron la palma del martirio.

SAN BASILIO, obispo, en Bolonia, el cual fué consagrado por el papa S. Silvestre, y gobernó santamente aquella Iglesia con su ejemplo y doctrina.

SAN OLEGARIO, en Barcelona en España, primeramente canónigo, y despues obispo de aquella ciudad, y arzobispo de Tarragona. (*Véase su vida en las de este día.*)

LA BEATA COLETA, VÍRGEN.

NACIÓ Sta. Coleta, reformadora del orden de Sta. Clara, en Corbia, lugar de Picardia, el año de 1380. Fueron sus padres de condicion humilde, pero respetables por su conocida bondad. No tuvieron mas que esta hija, y no perdonaron medio alguno para educarla bien. Lográronse fácilmente sus desvelos, porque encontraron en ella un corazon nacido para la virtud, y una alma prevenida desde la cuna con las mas dulces impresiones de la gracia.

Desde edad de cuatro años conoció á Dios, y desde que le conoció le amó tan tierna, tan fiel, y tan constantemente, que en aquella devocion anticipada descubrian todos pronósticos infalibles de la eminente santidad á que con el tiempo habia de subir. Nunca supo cuales eran los entretenimientos de los niños,



B. COLETA V.

nunca experimentó cuales eran sus defectos. Su único entretenimiento era la oracion, y su diversion el retiro.

Ya desde aquella tierna edad cobró tan extraordinario amor á los desprecios y á la penitencia, que no podian hacerla mayor gusto que mortificarla, ni darla mayor consuelo que reprenderla. Profesó tan exacta, tan severa, y aun tan escrupulosa pureza, que habiendo oido celebrar en cierta ocasion su hermosura, no omitió industria ni mortificacion para desfigurarla; y lo consiguió perfectamente. Porque al empeño de una rigorosísima abstinencia, de un ayuno casi continuo, y de las extraordinarias penitencias con que atormentaba su virginal cuerpo, logró apagar tanto la vivacidad hermosa de su tez, y borrar tan del todo los delicados rasgos de sus bellas perfecciones, que se trasformó enteramente; y por lo restante de su vida se conservó siempre pálida, flaca, estenuada y macilenta.

Al ruido que hizo una virtud tan extraordinaria en aquella tierna doncellita, prevenida con tanta anticipacion de la divina gracia, despertó luego la admiracion y la veneracion del público. Comenzó la voz del pueblo á no conocerla por otro nombre, que por el de la bienaventurada Coleta. Las personas de mayor distincion por su nacimiento, por sus empleos ó por su virtud, concurrían á visitarla, y á encomendarse en sus oraciones. Pero esta general estimacion, tan contraria á su inclinacion y á su profunda humildad, solo sirvió para inspirarla el deseo de esconderse en algun mayor retiro. Resuelta á ponerse á cubierto de las honras y de las estimaciones humanas, juzgó podria conseguirlo en un convento de religiosas de Sta. Clara de los llamados *Mitigados*, porque pueden poseer rentas en virtud de la bula de Urbano IV, que mitigó el rigor de la primitiva regla.

Pero esta templanza del primitivo rigor se ajustaba poco á los fervorosos alientos de aquel espíritu, que desde sus primeros años era conducido por Dios á los elevados ápices de la mas sublime perfeccion. Así, pues, por consejo de un venerable sacerdote, confesor suyo, resolvió tomar el hábito de la Tercera Orden de Penitencia de S. Francisco.

Como las que profesaban entonces este instituto no vivían en comunidad, porque aun no habia conventos de la Orden Tercera, y cada cual vivía en su casa particular; nuestra santa doncella, vestida ya de el hábito penitente, determinó apartarse del comercio y del bullicio del mundo para servir al Señor en mas retiro, y tambien con mayor libertad. Encerróse, pues, en una celdilla, que tenia comunicacion á una iglesia, donde podia oír misa todos los dias, y recibir el sagrado Cuerpo de nuestro Se-

ñor Jesucristo. Allí estuvo reclusa por espacio de cuatro años, ejercitándose continuamente en las mas heroicas virtudes, y casi únicamente alimentada con los frutos de la penitencia.

Ayunaba toda la cuaresma á pan y agua, haciendo lo mismo en lo restante del año muchos días de la semana. No pocas veces pasaba muchos días sin otro alimento que el de la sagrada Eucaristia. Su sueño era de pocas horas, y su cama unos manojos de sarmientos estendidos sobre la dura tierra. Traia continuamente á raiz de las carnes un áspero silicio. Su oracion era continua; y absorta siempre en la contemplacion mas elevada, bebia en la misma fuente aquella sabiduria sobrenatural, aquel sublime espíritu, que fué la admiracion de su siglo, y la hacia tan celebrada en el mundo sin salir del rincon de su retiro. Pero no la queria el Señor tan escondida, y eran muy diferentes los intentos de la divina Providencia.

A pesar del grande amor que profesaba á la soledad, se vió precisada á rendirse á las visibles señales que la dió el Señor, de ser voluntad suya que saliese de ella para dedicarse á la reforma de las religiosas de Sta. Clara.

Meditaba un día en los medios de que se valdria para agradar particularmente á su celestial Esposo, cuando arrebatada en éstasis, se la dió á conocer el lastimoso estado de las personas religiosas, que relajándose en las reglas de su profesion, hacian poco caso de desempeñar con exactitud y con fervor las obligaciones de su instituto, descubriéndosela al mismo tiempo el rigor de las penas á que serian condenadas. Derramaba Coleta copiosos raudales de lágrimas, en fuerza del vivísimo dolor, que la causó esta representacion, cuando la pareció ver á la Santisima Virgen, y al patriarca S. Francisco, que tomándola por la mano se la proponian, ó se la presentaban á Jesucristo como instrumento muy proporcionado para resucitar el espíritu del instituto entre las religiosas Franciscanas, que apenas observaban ya la primitiva regla.

Aunque nuestra santa doncella tenia un ardentísimo deseo de ver renovado el antiguo fervor entre sus hermanas, no podia resolverse á emprender por sí misma esta reforma. Veia con dolor, que todos los monasterios de Sta. Clara habian descaecido enteramente de su primitivo rigor, y que apenas conservaban las hijas el nombre de su esclarecida madre; pero el título de reformadora y de superiora asustaba su modestia, y detenia su celo. No podia persuadirse en fuerza de su humildad, que quisiese Dios valerse de una criatura tan vil y tan imperfecta, á lo que ella decia, para reformar á las otras; y aunque en lo demás

era rendidísima á su confesor, en este punto no fué posible vencerse; hasta que viéndose de repente muda y ciega en castigo de su resistencia, como se lo habian pronosticado, conociendo ya claramente la voluntad del Señor, se rindió en fin, y al instante recobró la vista y la habla.

Animada con tan visible prueba de la voluntad del cielo, asistida de los prudentes consejos de un gran siervo de Dios del Orden de S. Francisco, llamado Fr. Enrique de la Beaume, y ayudada generosamente con los cuantiosos socorros que la dió la piadosa señora de Brisay, salió de su retiro, y encaminándose á Niza de la Provenza, fué á buscar á Benedicto XIII, á quien ella reconocia por legitimo Pontífice, como le reconocia entonces la mayor parte de la Francia. Fué recibida con mucha estimacion, y con singular benevolencia. Suplicóle la diese licencia para tomar el hábito de Sta. Clara, y para observar la primitiva regla á la letra, sin lenitivo ni modificacion, como tambien para emprender bajo su suprema autoridad la reforma de todos los conventos de la Orden; entendiéndose esto con las que voluntariamente quisiesen abrazarla, sin precisar, ni compeler á persona alguna á su observancia.

Este último punto padeció al principio terribles dificultades; pero habiendo muerto en brevisimo tiempo todos los que hacian mayor contradiccion, arrebatados de la peste que á la sazón causaba grandes estragos, la concedió Benedicto todo cuanto le pedia, y nombrándola por abadesa y superiora general de todos los conventos de la Orden de Sta. Clara, hizo en sus manos la profesion, y la dió el velo el mismo Benedicto.

Siempre están espuestas á grandes contradicciones las obras de Dios. Apenas habló de reforma nuestra Santa, cuando vió amotinada contra sí toda la tierra. Tratábanla de orgullosa, de hipócrita, de ilusa. Fué tan deshecha la tormenta que se levantó en Francia contra ella, tanta la oposicion que hicieron aun los que mas debieran defenderla, que se vió precisada á retirarse á Saboya, donde con la proteccion del señor de la Beaume, hermano de su confesor, en pocos meses logró el consuelo de ver alistadas debajo de su santa regla gran número de tiernas y fervorosas doncellas.

No tardó en comunicarse desde Saboya á Borgoña la estrechísima reforma, gloriándose el convento de Besanzon de ser el primero que abrazó el rigor de este sagrado instituto. Desde Borgoña volvió á Francia la nueva reformadora, y calmada ya la primera tempestad, hizo en el reino maravillosos progresos; estendiéndose despues hasta los Países Bajos, y se dilató hasta mas

allá de las margenes del Rin, hasta el otro lado de los Alpes, y hasta dejar á las espaldas las elevadas cumbres de los Pirineos.

No contenta con los muchos conventos antiguos que redujo á la primitiva regla, fundó por sí misma diez y ocho de nuevo con el título de las *Clarisas pobres*, por la pobreza evangélica que se observaba en ellos. Los sinsabores, las mortificaciones, los trabajos que costaria á nuestra Santa introducir la reforma, especialmente en los conventos antiguos, donde la relajacion presumia de costumbre, es fácil discurrirlo. Diéronla mucho que padecer los seglares, los religiosos, y hasta los mismos preladados; pero todo lo padeció con intrépido valor, con heroico sufrimiento; debiendo á este, á su apacible modo, y á su constante perseverancia el salir al cabo con todo.

De esta manera se fundó y se propagó por toda la Europa, aun en vida de Coleta, la famosa reforma, que fué como segundo nacimiento de la religion de Sta. Clara, segun el verdadero espíritu de su primitivo instituto. Consérvase el dia de hoy en todo su vigor, y se ven resucitados en estos últimos tiempos aquellos grandes dechados de perfeccion, aquellos insignes ejemplares de inocencia, de fervor y de humildad; aquellos milagros de penitencia, de abnegacion propia, y de total desasimiento de todas las cosas, que admiramos tanto en los siglos mas retirados; y hoy los vemos con asombro renovados en tantas nobilísimas, ilustrísimas y santísimas doncellas, que sin reparar en la ternura de la edad, en la delicadeza de la complexion, ni en el regalo con que fueron criadas, observan severísimamente la primitiva regla de Sta. Clara, y sepultadas en un oscuro retiro se hacen invisibles á las criaturas, aspirando únicamente á que las vean los ojos del Criador. En aquella dichosa soledad granjean cada dia nuevos méritos, adquiriendo nuevas virtudes; y mereciendo para los pueblos mil bendiciones del cielo, són la edificación, y las delicias de la Iglesia. Esto es lo que en parte se debe al infatigable celo, á los gloriosos sudores, y á la eminente virtud de nuestra Sta. Coleta.

Cuarenta años habia que estaba trabajando con asombrosa felicidad en fundar por todas partes nuevas fervorosas colonias de almas verdaderamente seráficas, cuando el Señor la dió á entender que se iba acercando el fin de su dichosa carrera. Previóse para el último lance haciendo los mayores esfuerzos para renovar, si era posible, su fervor: y habiendo recibido con extraordinaria devocion los Sacramentos, rindió dulcemente su espíritu en manos de su Criador en Gante, ciudad de Flandes, el dia 6 de marzo del año 1446, á los sesenta y seis de su edad;

dejando á sus hijas tan edificadas de sus heroicas virtudes, como afligidas por su dolorosa ausencia. Ilustró Dios en vida la santidad de su sierva con el don de profecía, y en muerte la declaró con la gracia de los milagros. Beatificóla el papa Sixto IV por un *Vivæ vocis oraculo*, y Urbano VIII dió licencia para que se celebrase su fiesta en toda la religion de S. Francisco. Cada dia obra el Señor nuevos milagros en el sepulcro de su sierva. Habiéndose abierto el año de 1536 por orden, y á presencia del obispo de Sarepta, sufragáneo del de Tornay, observó el prelado, y lo hizo observar tambien á los circunstantes, que chorreando agua la bóveda por todas partes, á causa de su excesiva humedad, no caia ni una sola gota sobre las preciosas reliquias de Coleta; y el paño de damasco blanco en que estaban envueltas, se halló tan entero, y casi tan fresco como el dia en que se puso.

SAN OLEGARIO, OBISPO DE BARCELONA, Y ARZOBISPO DE TARRAGONA: (LLAMADO VULGARMENTE EN CATALUÑA SAN OLAGUER.)

Por muchas razones puede Barcelona, ciudad nobilísima de Cataluña, llamarse dichosa, y afortunada, llenando cabalmente su primitivo nombre de *Favencia*, que significa la *Favorecida*, ó *Dichosa*. Fuélo, y lo es, por los hijos insignes en dignidades, letras, valor y armas: por lo cual merece llamarse con justo título la Favorecida del cielo y del suelo. Pero uno de los blasones, de que hace mas gala, y con que se ennoblece mucho Barcelona, es mirarse patria de S. Olegario, dignísimo prelado de ella, y arzobispo de Tarragona, cuya prodigiosa vida, sacada ya de papeles auténticos, que se conservan en los archivos reales de Barcelona, ya de otras historias antiguas, y verdaderas de Cataluña, es en esta manera.

Gobernando la nave de la Iglesia Nicolao II, y teniendo el imperio romano Henrico IV, año de 1060, nació para la luz del mundo, y honor de Cataluña, S. Olaguer, en la ciudad de Barcelona. Nació en tiempo, que en el concilio Lateranense, fué condenado Berengario, heresiarca, abjurando él despues sus errores, como consta en las Decretales de *Consecr. d. II.* y cuando el serenísimo príncipe Godfredo de Bullon, duque de Lothoringia, ganó á Jerusalem, á quien el papa coronó por rey de Palestina. Soberana providencia sin duda, el nacer nuestro Santo en este tiempo; pues daba á entender el cielo, que con la luz de su

doctrina habia de ilustrar á los fieles, y habia de desterrar del mundo la oscura noche de los errores. Llamóse el padre de san Olaguer, del mismo nombre que el hijo, y era del orden Ecuestre, ó Militar, y fué Lecietario, y muy valido del conde de Barcelona D. Ramon Berenguer, primero de este nombre. La madre del Santo se llamó Guilia, matrona santísima y nobilísima, descendiente del antiguo linaje de los Godos: la cual crió al hijo Olaguer á sus pechos, dándole con la leche la educacion de buenas y santas costumbres. Iba creciendo el santo niño, y crecian al mismo paso sus virtudes; pues se mostraba modesto, cortés, recogido, y en todas las virtudes morales consumado. Aun en la tierna edad le veian niño, y ya en la virtud y perfeccion era un asombro, pues siendo un ángel en la pureza, ayunaba mucho: era en la oracion asiduo, en las misas devoto, y en todo género de perfeccion versadísimo: mirábale la ciudad toda, y de mirarle recibia igual pasmo, que gozo, viendo tanta santidad en un niño, y gozándose de haberle merecido por hijo. Tenia el dicho conde de Barcelona tres hijos: y habiendo de enseñarles maestros, quiso que en la educacion y crianza les hiciese san Olaguer compañía. No están los hijos acabados de hacer cuando nacen; pues falta lo mejor, que es la educacion, y para esto vale mucho la compañía de un bueno. Estudió los rudimentos de la gramática, retórica y filosofia, en que salió señaladísimo, y muy docto siendo por ello muy estimado. No ocupó la niñez en las puerilidades en que se entretienen otros niños; del general se volvía á casa, ó á la iglesia. Corría ya el año 1070 y el décimo de la edad de nuestro Santo: y sus padres determinaron, que el hijo, que Dios les habia dado, le sirviese perpetuamente en su templo: para cuyo efecto hicieron donacion á la iglesia catedral, y cabildo de Barcelona, de una heredad y viña, que tenían en el condado de Vique; junto al castillo de la Manresana y Villalonga, en un lugar llamado S. Armengol, como consta en el lib. 4 de las antigüedades de dicha catedral. Con esto fué admitido el santo mozo Olaguer en el gremio de los canónigos de aquella santa iglesia, sin embargo de la poca edad; porque á los hombres no los hace la edad grandes, sino la ciencia y virtudes. Siendo canónigo, le promovieron á la dignidad de preósito, obteniendo antes una pavordia. En esta graduacion se hallaba S. Olaguer en la cual no retrocedió en sus estudios; pues veinte años se dió á los de la sagrada Teología, leyendo las obras de los Santos Padres, en que salió gran maestro, doctor, y predicador famosísimo. Por este tiempo fué ordenado de sacerdote por D. Beltran, obispo entonces de dicha ciudad. Habia este obispo fundado junto á Barcelo-

na un monasterio de canónigos reglares, de S. Agustin, y era el titulo de S. Adrian (cuyas memorias se ven hoy reducidas á una pequeña parroquia en el llano de Barcelona, á orillas del rio Besós); poniéndolos bajo la dependencia de los de la santa iglesia de la misma ciudad. Advertía bien el santo canónigo Olaguer la vida áspera, y religiosa de aquellos varones santos, y con sagrada envidia determinó imitarles la vida, para despues imitarles la pureza.

Noticiosos el obispo y canónigos de S. Adrian de las ideas del santo canónigo Olaguer, aunque descaban secundarlas, no se atrevian á hablar de ello, por no disgustar al conde, que queria mucho al Santo, y al cabildo que le estimaba mucho. Entendiólo Olaguer y resolvióse á renunciar la prebenda de canónigo y dignidad de preósito, como lo hizo. Recibió el hábito y dió muestras del tesoro que traia en su alma escondido. En el año de la probacion era en la penitencia un dechado de los santos del yermo: era humilde en extremo, circunspecto, y de todos tan querido que el año 1096, despues de profesó fué elegido prior de comun consentimiento. No pudo su humildad familiarizarse con la prelación, y renunciándola, se fué á ser súbdito al convento de S. Rufo de la misma orden, en la Provenza, pensando no ser allí conocido. Pero como sus virtudes le gritaban á pesar de sus humildades, puesto en aquel convento fué conocido, y por su perfeccion y letras venerado. Faltó abad en aquella santa casa, y fué electo Olaguer por comun voz de toda ella, y obtuvo ese cargo hasta el año 1115, en el cual fué electo obispo de Barcelona. Instado Olaguer de D.^a Dolza, mujer de D. Ramon Berenguer III, que quiso llevarlo consigo al pasar por el monasterio de S. Rufo, dejó, con harto sentimiento suyo, á los canónigos de S. Rufo deseosos de sí, y con vivo sentimiento de su ausencia. Llegado á Barcelona, y recibido con sumo gusto de todos, halló vacante la silla episcopal por muerte de D. Ramon Guillen. Estaban los obispos provinciales dias habia en junta para la eleccion, y sin premissa alguna, ni recuerdo del abad Olaguer, el dia de la eleccion, todos á una voz pidieron al conde, se sirviese de venir bien en lo que ellos determinaban, que era elegir en obispo á Olaguer, abad de S. Rufo, por mas eminente en virtud, letras, y vida ejemplar. Alegróse el conde, y su mujer, y luego enviaron quien le diese noticia de su eleccion: la cual procuró deshacer el Santo, diciendo que él era indigno, y sin méritos, y que pusiesen en esta dignidad una persona virtuosa y santa, cual se requeria. No venció esta vez su humildad, y hubo de rendirse á la voluntad de Dios, manifiesta en tan acerta-

da eleccion: aunque hizo de su parte, lo que pudo, para no ser obispo; pues de noche se huyó á su abadia de S. Rufo; y sabido de la ciudad, y clero, fueron en su seguimiento, y le encontraron cerca de Perpiñan; mas no bastando este empeño tan decidido para obligarle á aceptar la mitra, el conde D. Ramon tomó el partido de enviar embajadores al papa, pidiéndole obligase á Olaguer á encargarse de la iglesia de Barcelona, pues este era el voto del clero y del pueblo. A vista de la solicitud del piadoso conde, el papa destinó un legado suyo con orden espresa dirigida á Olaguer para que aceptase la silla de Barcelona. Llegado el legado, manifestó á Olaguer la voluntad de su Santidad, con la cual se conformó, viendo en ella la voluntad de Dios.

Puesta esta luz sobre el alto candelero de la dignidad, procuró darse á conocer, reedificando iglesias y monasterios, haciendo grandes limosnas, concordando pleitos de sus súbditos; y en especial resplandecía en la honestidad, circunspeccion y pureza. Predicaba de ordinario, y asistía puntual al coro á cantar las divinas alabanzas, como quien desde niño se habia criado en él.

Gozosa sobre manera estaba su patria y ciudad de Barcelona, con el ilustre hijo y prelado, que tenia, cuando electo el papa Gelasio II, por muerte de Pascual, hubo S. Olaguer de ir á Roma á prestarle el juramento de obediencia, que entonces se acostumbraba: y antes de efectuarlo convocó al pueblo, y les hizo una exhortacion tan tierna y docta, que juntamente los dejó á todos hechos un mar de llantos, y llenos de soberanos y santísimos documentos. Partióse á Roma, sin omitir las penitencias, ni dar por el camino algun alivio al cilicio, ni al ayuno. Visitó los templos de aquella santa ciudad con suma devocion, y de allí fué á Gaeta á besar los pies al papa, que ya tenia de las virtudes y letras de S. Olaguer mucha noticia.

Llegó el caso que el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer arrancó del poder de los Moros la ciudad de Tarragona, y como quedase destruida, deseoso el conde no solo de verla reparada, sino tambien á su sede reintegrada en los derechos de metropolitana, discurrió proponer para arzobispo á S. Olaguer. El sumo pontífice que habia tenido ocasion de admirar á nuestro Santo de cerca, y que le estimaba mucho, mandó por obediencia que aceptase aquella dignidad, despachándole bula á 21 de marzo, año primero de su pontificado, y 1118 de Cristo.

S. Olaguer asistió á varios concilios, tales fueron el que celebró en Tolosa el papa Calixto II en junio de 1119, el que celebró en Rems el mismo papa y en el mismo año, en el cual predicó arrebatando á los oyentes; y en el general *Lateranense* primero, con-

cluido el cual le nombró el papa su legado á *Latere* para el reino de España. Venido el Santo á ella, fijó su residencia en Barcelona, cuya sede retuvo junto con la de Tarragona, por no tener ésta bienes propios; y desde dicha ciudad fijaba Olaguer de continuo su atencion en las ruinas de Tarragona, meditando los medios para su restauracion. En efecto trajo á ella colonos capaces de defenderse de los Moros, que á todo trance querian impedir la reedificacion, y en menos de ocho años tuvo el gusto de ver levantada sobre sus ruinas la nueva ciudad, rodeada de fuertes muros.

Habiendo puesto en paz muchas materias, determinó visitar la Tierra Santa: y así fué á ella, predicando por todo el camino, y renovando el prodigio del dia de Pentecostes en Jerusalem, pues hablando una sola lengua (segun lo mas cierto) le entendian gentes de varias lenguas y naciones. No se puede ponderar el sentimiento que ocupó á Barcelona su patria, y á toda la provincia, al partirse el Santo de ella: ni tampoco las lágrimas, devocion y ternuras, con que visitó los lugares de la Tierra Santa.

Habiendo ya cumplido con su devocion, se volvió á sus iglesias, y tierra, y de camino visitó su regalada casa de S. Rufo, con singular consuelo de aquel convento. Despidióse de él y llegó á Barcelona una tarde, puesto el sol, donde entró sin ruido, ni fausto, por no desazonar la humildad, que tanto amaba, y le habia hecho siempre tan agradable compañía. Al otro dia por la mañana acudió todo el cabildo, y pueblo á ver su amabilísimo prelado, y con ellos repartió muchas reliquias, reservando en su pectoral una partecilla del *Lignum Crucis* de nuestro Salvador. Estando ya con quietud en su silla, hizo cosas maravillosas: en particular con sus blandas amonestaciones hizo con algunos, que injustamente usurpaban bienes de la Iglesia que los restituyesen; y reconocidos de su culpa, los absolvía. Hizo venir á concordia al conde D. Ramon Berenguer con la Señoría de Génova, y al dicho conde le indujo á que se hiciese religioso Templario (que entonces empezaban á florecer mucho), alabándole su modo, é instituto; aunque por la muerte no pudo efectuarlo, sino estando enfermo.

Fué despues llamado S. Olaguer, por el papa Inocencio II, al concilio Claramontano, donde con valor, celo y espíritu, declaró por escomulgado al antipapa Anacleto, y los demás padres del concilio abonaron, y siguieron su parecer y voto. Venida cuarta vez á su ciudad y obispado, reparó y bendijo muchas iglesias, que los Sarracenos de España tenian violadas; sin embargo no tuvo la satisfaccion de ver concluida su iglesia metropolitana, pues lo calamitoso de aquellos tiempos no le permitió reu-

nir los fondos necesarios para dar la mano á una obra tan sumptuosa cual es la catedral que en el dia se vé en Tarragona. Fue despues á Zaragoza á poner paces entre D. Alonso rey de Castilla, y D. Ramiro rey de Aragon. En estos y otros santos ejercicios se ejercitaba S. Olaguer, en que recibia de Dios gracia singular: porque no hubo persona, á quien hablára el Santo, que no se le aficionára luego. El, mucho tiempo antes, estando cierto dia en el fervor de la contemplacion, todo absorto, y fuera de los sentidos del cuerpo, pidió á Dios nuestro Señor, le hiciera gracia de revelarle el tiempo de su partida y última hora. Concedióle Dios su peticion: y se vió ser así; pues en un concilio (no se ha averiguado, si en Tarragona ó Barcelona) que tuvo á sus rectores y sinodales, les dijo, que seria aquella la última vez, que les predicaria; y así todos los seis dias que duró el sínodo les predicó con tanto fervor, tanta sabiduría y elocuencia, que todos le miraban como á un ángel, que Dios les enviaba; y así, como á tal oían las cosas, que les decia y los documentos, que les daba. Lloraban todos; y el Santo con ellos. A 12 de febrero hizo al cabildo donacion de una heredad que tenia en la parroquia de Mollet; porque quiso desasirse de todo antes de partir de este mundo. Dióle tambien una granja ó quinta, que tenia en Corañota. Recibió con mucha devocion y lágrimas los santos Sacramentos: y hablando con Dios, y con su Madre Santísima (de quien fué devotísimo toda su vida), meditando la Pasion de Cristo, y diciendo en voz devota, é inteligible: *En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu*; juntas las manos delante de Cristo crucificado, entregó á Dios su bendita alma á 6 de marzo, año de Cristo, de 1136; y setenta y seis de su edad. Luego se oyó una voz lastimosa, pero agradable por todo el pueblo: *Muerto es el Santo: muerto es nuestro santo obispo y prelado*. Empezó luego á resplandecer con varios milagros con que en el mundo le honró, y honra cada dia el cielo. Resucitaron muchos muertos; cobraron salud infinitos; dió vista á ciegos; libró de naufragios; y hace Dios por él soberanas maravillas en sus devotos. Está sepultado en la iglesia de su patria, y ciudad de Barcelona. Fué canonizado al uso antiguo de la Iglesia, que era la veneracion de los fieles, y el permiso de los sumos pontífices: mas últimamente lo fué por decreto particular de nuestro santísimo padre Inocencio XI, despachado á los 25 de mayo de 1675, y así se puede decir dos veces canonizado: claro está, que tan gran santidad, como la suya, no podia menos, para mostrar que vale por dos. Consérvase su cuerpo entero, y sin corrupcion en la misma santa iglesia de Barcelona-

donde es visitado de los naturales y estrangeros con singular devocion, correspondiendo el Santo á la confianza y piadosos ruegos de sus devotos, los cuales nunca parten de su presencia, sino bien despachados, y consolados en sus trabajos y necesidades.

Y aunque todos siempre han hallado, y hallan pronto socorro, invocándole, como consta de los innumerables milagros, que podrá ver el curioso devoto suyo en los muchos procesos, que en diversas ocasiones se han impreso para su canonizacion; con todo eso, el cielo para ostentar mas su gloria, ha dispuesto le tenga el mundo por abogado especial de las mujeres, que tienen peligrosos partos: las cuales invocándole, hallan luego su alivio, socorro, y total consuelo, y si las criaturas nacen con algun evidente achaque, y riesgo de perder luego la vida, con solo invocar á Olaguer sus padres, han experimentado nueva vida, y nuevo sér en sus hijos; de que dando á Dios las gracias, le han glorificado en su siervo Olaguer. Celebran de él, como de su prelado, las iglesias de Tarragona y Barcelona, el dicho dia 6 de marzo, en que pasó de esta vida á la eterna; á la cual nos lleve la divina Bondad por su intercesion á gozar de su gloriosa y amable compañía.

SAN VICTOR Y VICTORIANO, MÁRTIRES.

EN este dia se hace conmemoracion en el Martirologio romano, y en otros varios, de S. Victor y Victoriano, mártires, con la espresion de que murieron en la cárcel de Nicomedia con Claudio ó Claudiano, y su mujer Basa, despues de haber sufrido muchos tormentos por el discurso de tres años; pero porque en el Martirologio manuscrito de S. Cipriano se dice, que padecieron en Apamia, ciudad de Bitinia, por espacio de tres años; parece que fueron primeramente presos y atormentados en esta ciudad, y despues trasferidos á la de Nicomedia, donde puestos en una dura prision, terminaron su feliz carrera á fuerza de las molestias, é incomodidades que sufrieron en la cárcel, por haberse mantenido constantes en la fe de Jesucristo, á pesar de los esfuerzos que hicieron los gentiles para separarles de ella.

La Misa que se celebra en toda la Religion Seráfica es en honra de Sta. Coleta y la oracion de la Misa es la que se sigue:

Señor mio Jesucristo, que te dignaste adornar á tu sierva la